

el pájaro cantaba ó hablaba: ¿á quien?—al grupo de personas que tiene frente á frente, y que en la direccion de sus rostros y cuerpos manifiestan clara y distintamente la atencion con que lo escuchan. Por consiguiente, el dibujante de la mencionada estampa de Clavigero, alteró con su lápiz la verdad histórica, dando á aquellas figuras encontradas direcciones, preocupado por la idea de significar con ella la pretendida confusion de las lenguas. Examinando con atencion la inexactitud y los errores de buril y de lápiz deslizados en todos los grabados históricos de México, se vé que no son menos numerosos ni graves que los de pluma.”

“Las interpretaciones que de las antiguas pinturas mexicanas han dado imaginaciones ardientes, arrastradas por el amor á la novedad ó por el espíritu de sistema, justifican hasta cierto punto la desconfianza y desfavor con que el último y más distinguido historiador de la Conquista de México (el Sr. W. H. Prescott) ha tratado esta interesante y preciosa clase de monumentos históricos. Solo puede ser legítima su interpretacion cuando se funde en el análisis genuino y natural de sus caracteres, ó se haga con el auxilio de antiguas y bien asentadas tradiciones. El grupo que nos ocupa parece íntimamente relacionado con una que nos ha trasmitido el diligente y sincero investigador Fr. Juan de Torquemada, que trasladaré en lo conducente con sus propias palabras.”

“Narrando este historiador la peregrinacion de las tribus mexicanas desde el misterioso punto de su partida, dice que *segun las pinturas que el autor tenia á la vista*, parece habian pasado —“por algun grande rio ó pequeño estrecho y brazo de mar, cuya pintura parece hacer media isleta en medio de los brazos que dividen las aguas.” Explicando en seguida los motivos de esa emigracion, añade —“que el fundamento que tuvieron para hacer esta jornada y ponerse en ocasion de tan largo camino, fué que dicen fabulosamente que un pájaro se les apareció sobre un árbol muchas veces, el cual cantando repetia un chillido que ellos se quisieron persuadir á que decia TIHUÍ, que quiere decir YA VAMOS; y como esta repeticion fué por muchos dias y muchas veces, uno de los mas sabios de aquel linaje y familia llamada *Huitziton*, reparó en ello . . . y parecióle propicio para su intento . . . dió parte de ello á otro llamado *Teepatzin*. . . . diciéndole: *lo que el pájaro nos manda es que nos vájamos con él y así conviene que le obedezcamos y sigamos. . . . Teepatzin* vino en el mismo parecer, y los dos juntos lo dieron á entender al pueblo, los cuales, persuadidos á la ventura grande que los llamaba. . . . movieron las casas y dejaron el lugar y siguieron la fortuna que en lo porvenir les estaba guardada etc.”

“Esta antigua tradicion me parece tan congruente con los grupos nú-

meros 1 y 2 de nuestra estampa, que el lector puede hacer por sí solo su aplicacion. Yo solamente le advertiré, que existe una avecilla á que los mexicanos dan hoy el nombre de *Tihuitochán*, porque dicen que en su canto pronuncia claramente estas palabras, que literalmente traducidas quieren decir: *Vamos á nuestra casa*. Ella seguramente dió motivo á la tradicion misma. El gran número de comillas, ó sea caracteres trópicos de la palabra que parecen salir del pico del pájaro, es tambien un signo simbólico-ideográfico del verbo *frecuentativo* allí figurado (*hablar, cantar, etc.*) y que da á entender que el pájaro hablaba mucho, ó repetidas veces, como dice la propia tradicion. El carácter figurativo de montaña, de la cual nace el árbol sobre que posa el pájaro, designa el terreno habitado por los emigrantes, formado por una isleta en medio del lago, y las dos cabezas humanas que se ven flotar, indican que aun despues de la emigracion, continuó habitado por algunos de la misma tribu, representados por aquellos caracteres, probablemente significativos del nombre de su gefe y de su esposa. El grupo que se vé al pié compuesto de una figura humana tendida sobre una barca mexicana, y que se supone ser *Coxcox*, salvado del diluvio, no es, en mi concepto, mas que el nombre geroglífico del lugar ó asiento abandonado por los emigrantes, cuyo valor fonético no me determino á expresar porque tampoco puedo descender á su análisis.”

“La generalidad de los escritores han dado á este lugar el nombre de *Aztlan*, y con él se encuentra indicado en la copia de Gemelli Carreri . . . yo creo que el lugar de que se trata en nuestro derrotero, apenas distará nueve millas de las goteras de México; que el pretendido *Aztlan* debe buscarse en el lago de Chalco y las distancias que se supone han corrido los emigrantes, no esceden los límites del territorio del valle de México. . . .”

En los anteriores párrafos vino el Sr. Ramírez á destruir ya arraigadas preocupaciones. En efecto, el cuadro geroglífico en cuestion es un lugar del lago de Chalco, cercano á Culhuacan como lo manifiesta su proximidad al signo simbólico de esta ciudad, que es un cerro torcido. Es cierto que el carácter *tépetl* que se ve en el centro del cuadro de agua, significa la isla en que moraban entónces los azteca. Es verdad que el árbol que sobre el *tépetl* se levanta, y en cuya cúspide está un pájaro frente á un grupo de hombres, se refiere á la tradicion citada por el Sr. Ramírez; pues las vírgulas que salen de la boca de un sér animado significan geroglíficamente la palabra, y cuando son en gran cantidad manifiestan el canto, segun se ve varias veces en las pinturas de la coleccion de Lord Kingsborough. En cuanto á las dos cabezas que hay en el centro y á sus signos geroglíficos, no es exacto que sean de los jefes de los azteca que allí quedaron, son de los reyes de Culhuacan, para significar que estaban bajo su dominio.

Si se ve en el mismo geroglífico el mismo lugar despues de cien años de peregrinacion, se encuentra el cerro torcido de Culhuacan y junto á él el rey con el símbolo mismo de una cabeza verde de ave; y en la tira el rey de Culhuacan se ve en esa misma última época teniendo por geroglífico una cabeza de faisán. Esto se explica, ó porque los dos reyes de Culhuacan en las dos estancias de los azteca tenían el mismo nombre; ó lo que es más probable, que sólo sabían y recordaban el del rey de Culhuacan en su última estancia, y lo usaron para expresar en la primera su propia servidumbre y el dominio de los culhua. En cuanto á los nombres, no hay duda que el de la mujer ó reina es *Quetzalma*. El del rey es, segun la tradicion, *Coxcox*: el Sr. Ramírez lo muda en la explicacion de la tira, en *Cozoc*. Lo cierto es que faisán se dice *coxoli*. El grupo inferior que representa á un hombre acostado en una canoa que se hunde, es ciertamente el geroglífico de aquella mansion de los azteca; y es Atocolco, que quiere decir lugar en que se hundan las canoas. No es, pues, Aztlan, como tantos han querido; pero tampoco, como dice el Sr. Ramírez, hay que buscar el lugar de Aztlan en el lago de Chalco, porque ya conocemos su ubicacion en el lago de Mexicacán sobre la costa á los 22°. Hay ademas, en contra de esta nueva opinion del Sr. Ramírez, una prueba indiscutible que no debo callar: tengo en mi coleccion la pintura geroglífica original en papel de magney, de los antiguos pueblos del lago de Chalco, desde el mismo Chalco hasta Coatlincan, y de Culhuacan hasta Mexicaltzinco, y no se encuentra allí á Aztlan, el cual, siquiera por su importancia histórica, no habría sido posible que se suprimiera.

Es de creerse que largo tiempo moraron los azteca en Atocolco, pues de este lugar comienzan de nuevo su viaje, y lo ponen como principio de su peregrinacion. Parece por las indicaciones cronológicas de la pintura, que estuvieron en él por lo ménos desde el año 908 al 960. Vivían sujetos á Culhuacan, y su espíritu independiente debía fingir un nuevo prodigio del cielo para salir de la servidumbre. Ya no habló el dios en sueños al sacerdote, como en Tzintzuntzan y en Malinalco; fué una ave que les decía *tihui*, vámonos. La oyó Huitziton, el sacerdote que llevaba el nombre del dios; y se lo comunicó á Tecpátzin, que quiere decir *el señor del palacio*, el jefe de la tribu: lo que hace suponer que los azteca habían dejado el poder teocrático y tenían un jefe civil, y hace sospechar que el sacerdocio inventó esta fábula para recobrar el poder con la nueva emigracion. El pueblo fué llevado á oír el pájaro, y oyéndole cantar *tihui*, vámonos, emprendió de nuevo su peregrinacion.

Están en la pintura las tribus peregrinas, representada cada una por la figura de un hombre con el geroglífico respectivo en la cabeza. Y aquí es

la oportunidad de explicar estas peregrinaciones que aparecen simultáneas en las pinturas, y que por la historia sabemos que no lo fueron. Esta simultaneidad de peregrinaciones se observa en los diversos geroglíficos. Así en el códice de Mr. Aubin, se ponen ocho símbolos de *calli*, casa, para significar que fueron ocho las tribus emigrantes, cuyos nombres, segun el intérprete mexicano del geroglífico, eran: huexotzinca, chalca, xochimilca, cuitlahuaca, malinalca, chichimeca, tepaneca y matlatzinca. En el mismo geroglífico, los jefes peregrinos que llevan al dios, son: *Cuauhocóhuatl*, *Apanécatl*, *Tezacocatl* y *Chimalma*. La separacion de las tribus se representa en él, con la fábula del árbol que se quebró, la que el intérprete mexicano explica de la siguiente manera: "Aquí se halla escrita la relacion de cómo vinieron los mexicanos del lugar llamado Aztlan. Salieron de en medio del agua (*anepantla*) cuatro barrios ó familias. Para verificar esto, se valieron de canoas (*acaltica*), en donde metieron todo lo necesario, y llegaron al paraje llamado *Quinchuaya oztoc* (cueva ó lugar de la primera partida, alzamiento ó emigracion). Salieron ya ocho barrios. El primero, el de los huexotzincas; el segundo, el de los chalcas; el tercero, el de los xochimilcas; el cuarto, el de los de Cuitlahuac; el quinto, el de los de Malinalco; el sexto, el de los chichimecas; el sétimo, de los tepanecas; y el octavo, de los matlatzincas. Habiendo llegado á Colhuacan, y permanecido algun tiempo en él, comenzaron á prepararse para seguir su viaje. Visto esto por los habitantes de allí, se dirigieron á los que acababan de pasar de Aztlan, y dijeron: "Señores y caballeros nuestros, ¿adónde os dirigís?: nosotros estamos dispuestos á acompañaros." Los aztecas contestaron: "¿Adónde os podremos llevar?" Los ocho barrios dijeron: "Nada importa: os acompañaremos; iréis con nosotros." "Vamos pues," dijeron entonces los aztecas. Salieron de Colhuacan, y desde allí llevaron cargando al diablo á quien adoraban en *Huitzilopochtli*. Entre todos venía una mujer llamada Chimalma, que la traían de Aztlan: y pasando por cuatro partes, continuaron su marcha. En *un pedernal*, salieron de Culhuacan cuatro jefes cargando al diablo (*Huitzilopochtli*). El primero se llama Quauhcouatl, el segundo Apanecat, el tercero Tezacouacatl y el cuarto una mujer nombrada Chimalman."

"Luego que llegaron al pié de un árbol, se sentaron allí; y como era muy grueso dicho árbol, erigieron junto á él un altar en donde colocaron al diablo (*Huitzilopochtli*). Hecho esto, tomaron su provision. Mas al ir á comer, repentinamente se quebró sobre ellos (*ni mipan*) el árbol. Asustados de este acontecimiento, dejaron la comida y por mucho tiempo estuvieron cabizbajos (*totolotiatco*). Despues los llamó el diablo (*Huitzilopochtli*), y les dijo: "Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, que no pasen

“adelante, pues de aquí se han de regresar.” Al oír esta prevención, se pusieron muy tristes los ocho barrios, y dijeron: “Señores nuestros, ¿adónde nos dirigiremos, pues nosotros os acompañamos?” Luego les volvieron á decir: “Debéis regresar.” Entónces se marcharon los ocho barrios, dejándolos al pié del árbol, en donde permanecieron mucho tiempo. Después éstos se pusieron en marcha, y llegaron á un paraje en que estaban tiradas grandes ollas, y algunas personas tendidas debajo de un mezquite. Estas personas son de las que se llaman mixcoas; de las cuales, la primera se llama *Xiuhnézin*, la segunda *Mimítzin*, y la tercera es su hermana mayor. Allí otra vez los llamó el diablo *Huitzilopochtli*, y les dijo: “Tomad la olla más grande que está con los primeros trabajadores.” Luego trato de cambiarles el nombre de azteca, diciéndoles: “Desde hoy en adelante, ya no os llamaréis aztecas, sino mexicanos.” Allí les puso un parche de trementina y plumas en las orejas; y por esto recibieron el nombre de mexicanos: y les entregó flechas, arcos, rodela, y todo lo que es necesario al mexicano para la guerra.”¹

Encontramos la misma teofanía en la tira geroglífica del Museo; pero más extensa y con más detallados pormenores. Figura en el principio una isleta rodeada de agua. En medio de la isleta se levanta un *teocalli* con tres casas, *calli*, á cada lado; en el *teocalli* hay un símbolo compuesto de una caña, *ácatl*, y del geroglífico del agua, *atl*. Éste era el nombre de la divinidad á quien estaba dedicado el templo. He traducido el símbolo por *Aácatl*, caña del agua:² más adelante explicaré las nuevas ideas que sobre esto tengo ahora. Debajo del templo se ven sentadas las figuras de un hombre y de una mujer: el hombre no tiene signo geroglífico, el de la mujer es *Chimalma*. Un hombre en una canoa, parte de la isla y atraviesa el lago, significando la emigración de la tribu. En la orilla opuesta se ven huellas de un pié, símbolo de la marcha, en dirección del cerro torcido, geroglífico de Culhuacan. En éste, y como dentro de una cueva, está el geroglífico del dios *Huitzilopochtli*, que se compone de un rostro humano y de la cabeza de un colibrí, *huitzintzilin*: de él salen las vírgulas símbolo de la palabra, expresando que mandó á la tribu que emprendiese el viaje. Las

¹ *In axcan acomo amotoca in Amazteca, ye an Mexica. Oncan oquin nacazpotonique inic oqui cuique ini toca in Mexica.* Desde hoy en adelante no os llamaréis aztecas, sino mexicanos; los embizmo (es decir, poniéndoles plumas sobre la trementina, y se las puso hasta sobre las orejas, *oquin nacazpotonique*, porque este verbo se compone de *nacastli* oreja, y de *potonia*, poner á otro bizma con pluma menuda sobre la trementina, ó emplumar á otro, ó también pegar la pluma con trementina sobre las orejas) por haber adoptado el nombre de Mexica. Metafóricamente: distinguir á uno con corona de plumas.—Nota del Sr. D. J. Fernando Ramírez, en la traducción del MS.

² Hombres ilustres mexicanos. Vida de Tenoch.

huellas de pié atraviesan el cerro, lo que significa que pasaron por Culhuacan adelante. Del otro lado del cerro están asentadas las ocho tribus, representada cada una por el carácter figurativo hombre, sentado, teniendo en los labios la vírgula, símbolo de la palabra: cada figura tiene detrás el geroglífico *calli*, casa, y el respectivo del nombre de la tribu. Hay algunas variantes en éstas, respecto de las que refiere el intérprete del código de Mr. Aubin. La primera figura tiene por geroglífico una red, *mátlatl*, y representa á los matlatzínca; la segunda una piedra, *tétl*, y representa á los tepaneca; la tercera una flecha, símbolo de los chichimeca; la cuarta la yerba torcida, *malinalli*, significando á los malinalca; la quinta el símbolo del agua despenándose, y son los chololteca, del verbo *chololoa*, despenarse el agua; la sexta una flor, *xóchitl*, sobre un campo, *milli*, representa á los xochimilca; la séptima tiene el geroglífico muy conocido de los chalcá; y la séptima el árbol *huéxotl* con la parte inferior del cuerpo humano *tzinco*, significa á los *huexotzinca*. Delante van los cuatro personajes que conducían á los dioses en las espaldas: *Chimalma*, *Apanécatl*, *Cuanheóhuatl* y *Tezcacoatl*: este último lleva á cuestas al dios *Huitzilopochtli*. Siguen las huellas hasta el árbol, á cuyo pié se ha levantado un *teocalli* á *Huitzilopochtli*: frente á él los emigrantes comen al parecer contentos. Sin duda su estancia allí fué de cinco días, una de sus semanas, como lo expresan los cinco puntos que allí se ven. Al cabo de este tiempo, el árbol se quebró por la mitad; se ve su parte inferior fija en la tierra, con la particularidad de que tiene en el tronco dos brazos con sus manos; la parte superior se está derrumbando. Los emigrantes se alejaron de allí á otro lugar, como lo significan las huellas del pié. Adelante se les ve llorando é implorando á su dios: éste les habla. Esto está expresado claramente, pues los emigrantes rodean á la imagen de *Huitzilopochtli*; de sus ojos se ven caer lágrimas, y en sus labios el símbolo de la palabra, símbolo que también sale de la boca del dios. Se comprende que entónces fué cuando *Huitzilopochtli* les previno que se separasen de las otras tribus. En la parte superior del grupo citado, se ven en una línea las casas de las ocho tribus con sus símbolos; sobre ellas está el medio cielo estrellado, que expresa la media noche, *yohualnepantla*, significando que la escena pasa á esa hora; y debajo se ve al sacerdote azteca, que se distingue porque va acompañado del geroglífico del dios de la isleta, comunicando la orden de *Huitzilopochtli* á otro hombre que llora al oírlo, y que representa á las ocho tribus, lo que se manifiesta por una serie de puntos que lo unen á la línea que forman las ocho casas.

Sobre estos hechos, tenemos dos relatos diferentes en las crónicas. El uno es del código Ramírez, y va más de acuerdo con los geroglíficos del

códice mexica de Mr. Aubin. Dice así: "Estando los Mexicanos en este lugar tan deleitoso olvidados de que les habia dicho el ídolo que era aquel sitio solamente muestra y dechado de la tierra que les pensaba dar, comenzaron á estar muy de propósito, diciendo algunos que allí se habian de quedar para siempre y que aquel era el lugar electo de su Dios *Huitzilopochtli*, que desde allí habian de conseguir todos sus intentos siendo señor de las cuatro partes del mundo, etc. Mostró tanto enojo desto el ídolo que dixo á los sacerdotes: "¿quién son éstos que assi quieren traspasar y poner objecion á mis determinaciones y mandamientos? ¿Son ellos por ventura mayores que yo? decidles que yo tomaré venganza de ellos antes de mañana porque no se atrevan á dar parecer en lo que yo tengo determinado, y sepan todos que á mí solo han de obedecer." Dicho esto afirman que vieron el rostro del ídolo tan feo y espantoso que á todos puso gran terror y espanto. Cuentan que aquella noche estando todos en sosiego oyeron á una parte de su Real gran ruido, y acudiendo allá por la mañana, hallaron á todos los que habian movido la plática de quedarse en aquel lugar, muertos y abiertos por los pechos, sacados solamente los corazones, y entónces les enseñó aquel crudelísimo sacrificio que siempre usaron, abriendo á los hombres por los pechos, y sacándoles el corazon lo ofrecían á los ídolos diciendo que su dios no comia sino corazones."

Torquemada trae esta misma tradicion, pero la refiere á un hecho posterior. La que relata á propósito de la separacion de las ocho tribus, va más de acuerdo con las figuras de la tira del Museo. Dice así: "En este Lugar y Sitio, dicen se les apareció el Demonio en la representacion de vn Idolo, y diciendoles, que él era, el que los avia sacado de la Tierra de Aztlan, y que le llevasen consigo, que queria ser su Dios, y favorecerles en todas las cosas, y que supiesen, que su Nombre, era *Huitzilopochtli* (que como en otra parte decimos es, el que los Gentiles, llamaban Marte, Dios de las Batallas) pidioles, que le hiciesen Silla, y Sitial, en que le llevasen; la qual, hicieron luego de Juncos, y ordenó, que quatro de ellos, fuesen sus Ministros, para lo qual, fueron Nombrados *Quauhcohuatl*, *Apanecatli*, *Tezacohuatli*, *Chimalman*, y los Sumos Supremos, que regian este Coro, eran *Huitziton*, y *Teepatcin*, como Caudillos de estas Familias; lo qual, todo se hizo con grande agradecimiento de los Aztecas, viendo, que ya no seguian su Jornada á ciegas, sino que llevaban Dios, que los guiaba, á cuyos Ministros, llamaron *Theotlamacaztin*, y á la Silla, en que iba *Teoyepalli*, y al acto de llevarlo á cuestras, pusieron *Theomama*."

"Con este principio, que el Demonio tuvo en este Pueblo, marchó de aquel Lugar, para otro donde cuentan, avia vn Arbol mui grande, y mui grueso, donde les hizo parar; al Tronco del qual, hicieron vn pequeño Al-

tar, donde pusieron el Idolo, porque asi se lo mandó el Demonio, y á su Sombra se sentaron, á comer. Estando comiendo, hizo vn grande ruido el Arbol, y quebró por medio. Espantados los Aztecas del subito acaecimiento, tuvieron por mal Agüero, y comenzaron á entristecer, y dejaron de comer; y suspensos con el caso, los Caudillos, de las Familias, consultaron á su Dios, el qual apartando, á los que aora se llaman Mexicanos, les dijo: Despedid á las ocho Familias, y decidles, que se vaian siguiendo su Viage, que vosotros os quereis quedar aqui, y no pasar adelante por aora. Hicieronlo asi los Mexicas; y, aunque con dolor de dejarlos los otros, por ser todos Hermanos, y Familiares, y no valerles sus ruegos, pidiendoles, que se fuesen juntos, dejaronlos, y fueronse siguiendo su camino."

"Apartados ya, los vnos, de los otros, los Mexicanos, con quien se havia quedado el Idolo, y Dios *Huitzilopochtli*, fueronse á él, y dijeronle: Que qué determinaba hacer de ellos? Entonces el Demonio, (que dicen, hablaba por boca del Idolo) les dijo: Yá estais apartados, y segregados de los demás, y asi quiero, que como escogidos míos, ya no os llameis Aztecas, sino Mexicas. . . . El lugar donde sucedió el caso referido. . . . se llamaba *Chicomoztoc*. . . ."

Por los párrafos citados, se ve cuánta congruencia hay entre este relato y las figuras de la tira del Museo. En ésta hay, ademas, unidos á los anteriores, los siguientes sucesos, representados tambien con signos geroglíficos. El dios que está en el *teocalli* del punto de partida está sacrificando á tres personas que se miran muertas ya, dos sobre unas grandes biznagas, y una sobre un arbusto. Éste es el mismo suceso de los que no queriendo emigrar, amanecieron sacrificados. Uno de los personajes era de la tribu, pues no tiene geroglífico especial; otro era michuaca; y el geroglífico del tercero parece que significa *nahuitézcatl*. Sobre este grupo se ve otro que representa á un hombre con el arco y una flecha en la mano, que le ha arrojado otra á una águila: el águila ha tomado en su garra la flecha, y abre su pico como si hablara con el cazador; éste tiene el símbolo de la palabra en la boca; debajo del águila y á un lado del cazador, está un envoltorio ó *quimilli*. Relata este grupo dos fábulas de la peregrinacion, que, aunque no tienen en sí importancia, son preciosas para conocer el carácter y las supersticiones de aquel pueblo, que todo lo refería á la intervencion del dios y á sucesos sobrenaturales; y tienen ademas tal encanto en su sencillez, que creo oportuno reproducir el relato de Torquemada que á ellas se refiere.

"En este lugar, cuenta el fraile francisco, dicen, que vsó con ellos el Demonio de vn caso, que aunque en sí mismo, no era nada, fue de grande contienda para todos, y fue, que en medio del Real, y Alojamiento, pa-